

Judíos ortodoxos contra los judíos mesiánicos

Una lucha entre dos fuertes comunidades siempre en conflicto

El último episodio de una larga serie ocurrió hace unos días. Compass Direct News, un sitio protestante americano informó que un grupo de judíos ultra ortodoxos “hard liners” en Israel está apuntado contra unos judíos cristianos, conocidos como “judíos mesiánicos”. Esta vez el objetivo es una pareja que sostienen que está manipulando a los menores para convertirlos al cristianismo. Compass sostiene que el grupo de Yad L’Achim, esta semana, ha colgado carteles alrededor de la casa de Serge y Naama Kogen, 37 y 42 años respectivamente, dos “judíos mesiánicos”, en Mevasseret Zion, una comunidad suburbana que se encuentra al oeste de Jerusalén.

"En estos días alguien publicó un anuncio, de una página entera, en un periódico local proporcionando la dirección de la pareja y diciendo a los residentes que los dos forman parte de un grupo misionero que ha tomado como objetivo la comunidad", sostiene la organización americana. "Los Kogens son israelís y, por lo tanto, no forman parte de ningún grupo misionero. El anuncio invitaba al público a una protesta planificada contra la pareja Kogens y, de hecho, alrededor de 20 miembros del grupo se manifestaron fuera de la casa de la pareja. "La protesta se realizó después de que Yad L’Achim perdiera un proceso judicial contra los Kogens y su jefe de congregación."

El grupo les había acusado de “proselitismo” a menores. Durante la protesta, una joven de 16 años, presunto objetivo de los esfuerzos “misionarios” de la pareja, dijo que todas las acusaciones de Yad L'Achim eran falsas. Donna Lubofsky, como se llama la joven, sostiene que nunca fue convertida al cristianismo. Quería hablar durante la protesta para dar su versión de los hechos, pero los organizadores no se lo permitieron, ha informado. ¡Son todos mentirosos, mentirosos todos! Preguntadles a ellos porqué no me han dejado hablar”. Donna ha dicho a Compass. “No me han dejado hablar porque lo que están diciendo es falso. Ellos (los Kogens) nunca han intentado convertirme. Son buenas personas.”

Pero este es un fenómeno cada vez más frecuente. Hace algunas semanas, una comunidad judía mesiánica fue atacada, en la ciudad israelí de Arad, en el sur del País, por parte de un grupo de ultra-ortodoxos, que como de costumbre la acusaban de llevar a cabo actividades misioneras, e incluso querían que abandonara Israel. En Arad viven alrededor de 30 familias de un grupo de judíos mesiánicos, o mejor dicho, judíos convertidos al protestantismo que creen que Jesús es el Mesías esperado por Israel.

Están guiadas por un pastor, Yakim Figueras, que sostiene que su congregación no quiere forzar a nadie a creer en Jesús (Yeshua en hebraico); pero “todos aquellos que crean realmente en Yeshua, según la Nueva Alianza, creen que ésta es la respuesta para todos”. Según fuentes evangélicas, las protestas contra la comunidad mesiánica se deben a las preocupaciones de los ultra-ortodoxos que ven que un número cada vez mayor de israelíes de la región de Arad (que cuenta con alrededor de veinticinco mil habitantes) reconocen en Jesús el Mesías. En el 2008, la corte Suprema de Israel estableció que los judíos mesiánicos poseen los mismos derechos de los demás judíos, por lo que se refiere a la ciudadanía automática en Israel. El problema surgió cuando se negó a 12 personas la ciudadanía porque reconocían en Jesús el Mesías. A

algunos de ellos se les había negado la ciudadanía porque eran “responsables de actividades misionarias”.

Las confesiones protestantes o, por lo menos muchas de ellas, ven a los judíos mesiánicos como parte del “Cuerpo de Cristo”, un término usado para definir de forma inclusiva a los creyentes de una Iglesia. Los grupos ultra ortodoxos siguen, en general, en sus manifestaciones, un modelo preestablecido: se presentan con megáfonos ante las casas de los judíos mesiánicos. Gritan frases como: “vete de Arad y de Israel, estado judío”. Una de las víctimas de las protestas dijo que no estaba contra las tradiciones judías: “Creo en la Torah, en los profetas y en la Nueva Alianza”. Otro expresó su preocupación: “En Europa gritaban: Judíos, fuera”. Aquí gritan: “Mesiánicos fuera”, y nos acusan de querer bautizar a la gente”.

El judaísmo mesiánico es un movimiento que nació en los años 60. Mezcla la teología evangélica con rituales y terminologías hebreas. El judaísmo mesiánico afirma que Jesús no es sólo un hombre, sino el Mesías judío, y el Hijo de Dios; por lo que la salvedad es posible sólo si acogemos Jesús como redentor. Algunos miembros del movimiento son étnicamente judíos; algunos incluso sostienen que el judaísmo mesiánico es una secta del judaísmo en general.; afirmación que las organizaciones y los movimientos judíos niegan con la misma convicción y acusando al judaísmo mesiánico de ser una secta cristiana.

La Corte Suprema de Israel ha decidido que la “Ley del retorno” debería tratar a los judíos que se convierten al judaísmo mesiánico como se trata a los judíos que se convierten al cristianismo. Del 2003 al 2007 el movimiento ha crecido: hemos pasado de 203 “casas de oración” en los Estados Unidos a 438; 100 están en Israel, y muchas más en el mundo. En Israel, solamente, el movimiento tiene un seguimiento que llega hasta quince mil adeptos, según estimado.

El judaísmo mainstream ve a los mesiánicos como una amenaza. El ala canadiense del B'nai Brith definió las actividades mesiánicas como antisemitas: “Una de las corrientes más alarmantes de la actividad antisemita en Canadá en el 1998 consistía en el creciente número de accidentes en los que se veían involucradas las organizaciones mesiánicas que se definían ‘sinagogas’”. Estas organizaciones son, de hecho, grupos de proselitismo cristiano que tienen como objetivo a los judíos, para convertirlos. Se autodefinen fraudulentamente como judíos, y sus denominadas sinagogas son iglesias cristianas camufladas”. Pero la Messianic Israel Alliance, fundada en el 1999, que cuenta con centenares de grupos y ministros, representa, según sus observadores, una realidad en evolución en el proceso de pensamiento y en la visión religiosa y filosófica focalizada a una expresión más fervorosa de la identidad judía.